

## LA VIDA RELIGIOSA EN BRASIL

Marian Ambrosio

### **1. Introducción**

A los pies de Nuestra Señora de Aparecida es bueno recordar el más importante de sus mensajes: en una sociedad que olvida a los pobres, ella, la Madre de Dios, elige aparecer en su defensa y protección. La Inmaculada Concepción, traída por los portugueses a Brasil ya en tiempos de la primera colonización, encarna, en la pequeña estatua pescada en el río Parnaíba, la negritud y la esclavitud, ofreciendo esperanza de libertad a los más oprimidos de entre los pobres brasileños.

La aparición de Nuestra Señora ocurrió en 1717, como para arrojar alguna luz sobre los dolorosos procesos migratorios de Europa hacia Brasil, que se intensificaron desde entonces. En ese contexto empezaron también a inmigrar a Brasil varios Institutos Religiosos europeos. No es éste el lugar ni el momento de hacer un interesante estudio sobre los caminos de inculturación y formación de una identidad propia de la Vida Religiosa Consagrada en Brasil. Deseamos tan solo, en este momento en que acogemos al Consejo de las Delegadas de la UISG aquí en Aparecida, resaltar que en la raíz de nuestra "manera de ser" está ese testamento de la Madre del pueblo brasileño, Nuestra Señora de Aparecida, a favor de la liberación de los oprimidos y excluidos del derecho a vivir con dignidad.

Durante los casi tres siglos siguientes a la aparición de Nuestra Señora en el río Parnaíba, Brasil acogió varios millares de religiosas y religiosos de fundaciones europeas que encontraron aquí un fecundo campo vocacional, consolidando un modelo institucional pensado prioritariamente para la caridad, la educación, la salud y la catequesis misionera. El valor de la herencia por ellos legada a la sociedad brasileña es inestimable.

La primera señal de ruptura con ese modelo se dio en la Conferencia Episcopal de *Medellín* (1968) que, a partir de las realidades y aspiraciones, dolores y esperanzas del continente, aplicó para América Latina las Constituciones, Decretos y Declaraciones del Concilio Vaticano II. A nosotros, que corríamos el riesgo de perder poco a poco el ardor y la radicalidad del carisma fundacional, Medellín nos invitó al confronto con la realidad histórica del pueblo latino-americano, marcado por una crucial marginalización social. Podemos afirmar que, a partir de Medellín, conocemos el rostro humano de la fe y el rostro libertador de Jesús de Nazaret.

Trabajando codo con codo con una gran porción de la Iglesia latinoamericana que siembra desde entonces un nuevo estilo de ser comunidad eclesial (en la base de la vida) nosotros, religiosos/as de todas las edades y culturas, hacemos la experiencia de seguir a Jesús insertos en medio de los pobres.

Una de las características más profundas de este tiempo de inserción de la vida religiosa en medios populares es la práctica de la lectura popular de la Biblia. Con los pobres, aprendemos a identificar las interpelaciones que brotan de la realidad, analizándolas a la luz de la Palabra de Dios, del Concilio Vaticano II, del magisterio y de la experiencia de toda la Iglesia. ¡Con los pobres, las comunidades religiosas encuentran fuerza para caminar y no desanimarse en la lucha! Esta fuerte presencia de la Palabra de Dios en la vida de las comunidades revela y confirma el lugar tan especial que la *lectio divina* merece ocupar en nuestra vida. Iluminada por la Palabra de Dios, la Vida Religiosa brasileña encarna la realidad del pueblo en todas sus dimensiones, sociales, políticas, económicas, culturales y religiosas.

Esta introducción a la realidad de la Vida Religiosa en Brasil quiere sintetizar de alguna manera las raíces de las cuales somos fruto: heredamos de nuestro pasado un estilo de ser Iglesia, un estilo de ser Vida Religiosa profundamente enraizado en la opción por los pobres y en la lectura orante de la Palabra de Dios.

Desde Medellín hasta hoy ha transcurrido más de medio siglo y muchas cosas han sucedido. La sociedad brasileña ha conocido importantes cambios, así como la Iglesia del Brasil. En este medio siglo vencimos la dictadura militar, los movimientos sociales se consolidaron, conquistamos la democracia, los

proyectos gubernamentales favorecieron a parte de la población que vivía en la miseria y acogimos a una nueva generación que reclamaba nuevas metodologías... Sin duda, la situación actual no es la de Medellín. No obstante, la memoria de ese evento recuerda algunas piedras de toque fundamentales en el caminar de la Vida Religiosa latinoamericana.

Estas últimas décadas, la vida religiosa en Brasil se interroga sobre su lugar en los *nuevos tiempos* surgidos de las grandes transformaciones del mundo globalizado. Atentos a lo nuevo, especialmente a tantos rostros que han evolucionado a causa del individualismo, que presentan nuevas características étnicas, culturales, de género y generacionales, con sus riquezas y con los estigmas de sus dolores, buscamos renovar nuestra vocación de seguimiento de Jesús y nuestra pasión por su Reino.

Vivimos con frecuencia el éxodo del modelo, viendo morir algunas cosas y nacer otras. Como vigías que observan el horizonte, nos preguntamos hacia dónde apuntan los signos de los tiempos.

Igual que ocurre en los países más desarrollados y secularizados, los Institutos Religiosos brasileños registran la pérdida de incontables miembros. También innumerables son los estudios realizados sobre este fenómeno, simultáneo al florecimiento de las llamadas "nuevas comunidades" de vida y de alianza. Esta disminución numérica provoca en Brasil rupturas de modelo y, como lo oímos tantas veces, puede que nos esté restituyendo más de una vez el sentido profundo de nuestra vocación.

El despertar de la conciencia de que la Vida Religiosa *no es un trabajo* se acompaña del anuncio renovado y revitalizado de que estamos llamados/as a *SER*, a *TESTIMONIAR* de nuestros carismas fundacionales como discípulos/as de Jesús.

Identificamos, con humilde y auténtico deseo de conversión, nuestras debilidades presentes: enfriamiento de la pasión primera por Jesús y su Reino, acomodación a los criterios mundanos, debilitación de la profecía, peso de la institución sobre el carisma, fragilidad testimonial de nuestras comunidades y tantas otras debilidades conocidas o inesperadamente descubiertas...

Identificamos también la fuerza exigente del proceso de reencuentro con nuestra identidad fundante.

Tres pasos o tres ejes temáticos profundizados estos últimos años caracterizan nuestro "esfuerzo por redescubrir el sentido más profundo de la Vida Religiosa Consagrada" (1ª prioridad de este trienio):

1. *"Di a esta generación que se pongan en marcha"* (Ex 14, 15)
2. *"Cualquiera sea el punto adonde hayamos llegado, sigamos por el mismo camino"* (Fil 3, 16)
3. *"Fijos los ojos en Jesús"* (Hb 12, 2)

Una lectura atenta de las últimas publicaciones que tratan expresamente de la Vida Religiosa en Brasil confirma la búsqueda, o el cultivo, de esta convicción profunda: en el seguimiento radical de Jesús tenemos un lugar privilegiado de refundación. Ciertamente, las páginas más bellas de la Vida religiosa en Brasil están por escribir...

Fijos los ojos en Jesús, la Vida religiosa brasileña reafirma su pasión por el Reino, enraizándola en la lectura orante de la Palabra de Dios y fortaleciendo su opción evangélica preferencial por los pobres.

## **2. Algunos aspectos característicos de la Vida religiosa en Brasil, en este momento:**

**2.a – Vida Religiosa en Brasil y su rostro multicultural** (presentación por religiosas y religiosos de diferentes culturas y de diferentes idiomas)

### **Diferentes e iguales**

(Alfredo José Gonçalves, cs)

Somos diferentes:  
mi piel y tu piel  
tienen distinto color;  
mas somos iguales:  
bajo un tejido de diversos colores  
corre la misma sangre apasionada y cálida de la vida.

Somos diferentes:  
cada uno de nosotros vibra

por un himno y por un credo;  
mas somos iguales:  
un corazón humano palpita y ama  
entre un mismo cielo y una misma tierra.

Somos diferentes:  
nuestros oídos no entienden  
el idioma del otro;  
mas somos iguales:  
nuestros rostros entremezclan  
la misma risa y el mismo llanto.

Somos diferentes:  
nuestros ojos brillan  
por su bandera respectiva;  
mas somos iguales:  
una misma luz, de dolor y esperanza,  
brilla en nuestra mirada.

Somos diferentes:  
nuestros pies caminan en direcciones opuestas,  
nuestras manos construyen culturas propias;  
mas somos iguales:  
nuestros pies y nuestras manos buscan y fabrican  
los mismos sueños y proyectos.

Somos diferentes:  
traemos cada cual  
el DNA y la herencia de nuestro origen;  
mas somos iguales:  
ihijas e hijos del mismo Padre,  
que a todos nos hace hermanas y hermanos!

## **2.b – Vida religiosa en Brasil y su rostro intercongregacional**

La VR en Brasil tiene ya a sus espaldas un significativo camino de intercongregacionalidad. Durante los años 70 y 80 las congregaciones religiosas, comprometidas con la opción de la Iglesia por los pobres y la formación de las Comunidades de base, se desplazaron desde el sur hacia el nordeste del país, en un fuerte impulso intercongregacional e inter-institucional venido del liderazgo pastoral-ministerial de aquel momento, asumido conjuntamente por Diócesis y Prelaturas. A partir de los años 90, la vida religiosa recobró vigor profético-misionero al profundizar la conciencia de su identidad carismática fundante. Renovando la opción por los pobres, las congregaciones intensificó su itinerancia, esta vez con rumbo al centro-norte del país, privilegiando la Amazonía brasileña y rebasando poco después sus fronteras geográficas. Es importante subrayar la libertad misionera y profética manifestada en aquel momento de valiente entrega de la vida y a favor de la vida. Integrada en ese movimiento, la CRB pasó a protagonizar la formación, el acompañamiento y la manutención de las comunidades misioneras intercongregacionales trabajando en Amazonía, tanto en espacios pastorales como de defensa del medio ambiente o de inserción en comunidades indígenas. Merecen especial mención las comunidades itinerantes que actúan directamente junto a grupos ribereños en las márgenes de los grandes ríos que forman la cuenca amazónica. A mediados del 2000, la CRB Nacional, en colaboración con el Consejo Misionero Nacional (COMINA), decidió dar otro valiente paso y avanzar en su compromiso misionero fundando una comunidad intercongregacional en dos aldeas de Timor Leste en situación de posguerra. Durante diez años, 14 congregaciones han participado en esta verdadera escuela vocacional misionera intercongregacional. Finalmente, en continuidad con la impactante experiencia intercongregacional en Timor Leste, la CRB se ha hecho presente en la periferia de la castigada ciudad de Porto Príncipe, Haití, con otra comunidad formada en este momento por seis congregaciones.

**2.c – Vida religiosa en Brasil y su rostro misionero** (presentación de un DVD sobre la Misión de la Comunidad Intercongregacional de la CRB en Haití, con el siguiente texto:)

### **Haití, horizonte de Misión Solidaria**

El 12 de enero de 2010, un gran terremoto de magnitud 7 en la escala de Richter golpeaba Haití. Tres millones de personas fueron afectadas por el terremoto, que segó la vida de más de 230.000 habitantes

de la isla. El dolor sigue aún latente y tiende a crecer según van pasando los meses y disminuye la atención de la comunidad internacional. Ese dolor hiere también nuestro corazón y nos impulsa a entregar nuestras vidas solidariamente a favor de nuestros hermanos y hermanas del país más pobre de América.

Hemos escuchado muchas cosas y visto muchas imágenes sobre el terremoto y sus consecuencias en Haití. Lo que ahora deseamos es avanzar con valentía en respuesta al Dios de la vida, que nos convoca a ser, junto a las comunidades haitianas, una presencia testimonial, profética y también transformadora y generadora de esperanza,.

Primero, la tierra gimió y lloró. Todos lo relatan, hubo como un lamento que venía del seno de la tierra [...]. Antes de que pudieran identificar de qué se trataba, todo se desplomó. Hubo una sacudida indescriptible – unos pocos segundos que arrancaron cimientos y despedazaron la vida: tierra, mar, plantas, animales y muchas, muchas personas. Durante esos pocos segundos del terremoto, ya no sólo se oyó el llanto de la tierra, sino también el grito humano que brotaba al mismo tiempo del pecho herido de dos millones de habitantes de Puerto Príncipe. Inmediatamente después, el más completo silencio y la lenta, muy lenta percepción de las consecuencias de muerte. Ese grito y ese silencio de dolor e impotencia los escuchó aquí el corazón sensible y misionero del pueblo brasileño. Paralelamente a las iniciativas de la sociedad civil, la Iglesia de Brasil dio el valiente y profético paso de enviar no sólo agua, comida y dinero, sino personas. Con la aprobación del Consejo de Pastoral de la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil y con el apoyo de Caritas Brasileña, la Conferencia de las religiosas y religiosos del Brasil preparó y envió una comunidad formada por seis religiosas de congregaciones diferentes, para vivir una experiencia de muerte y resurrección junto con las comunidades de Haití.

El impacto que les causó el primer contacto con la realidad de Puerto Príncipe fue violento: ruinas y tiendas de campaña se entremezclaban por todas partes. Ver esas ruinas y esas tiendas (unas ochocientas en total) indicó la primera dirección a seguir en nuestro deseo de ayudar a reconstruir la ciudad. Era preciso dar otro paso difícil. Era preciso dejar de estar parado mirando acá y allá las casas y las tiendas. Había que buscar a las personas, entrar en las tiendas, buscar a los niños, sentarse con ellos, prestar nuestros brazos al dolor de ese pueblo para comprender bien lo verdaderamente importante y hacer una elección acertada. Al mismo tiempo que apoyábamos valientes iniciativas de reconstrucción, nuestro primer deber era estar presentes, llamar a las personas a la vida.

Lo que más nos impactó en los primeros contactos con las comunidades de Haití fue el hambre. Un hambre monstruosa, que deshumaniza y brutaliza como un monstruo.

“Estoy aquí en Haití desde el 14 de septiembre de 2010, y desde que llegué lo que más me hace sufrir es el hambre” (Hna. Marcelina).

“Llego a las tiendas y una madre con su niño al cuello se mira la barriga y dice: “sé, *gangú*”, es decir: “¡hermana, tengo hambre!”. Eso me llega al corazón, y cuando vuelvo a casa y me siento a la mesa a veces no tengo ganas de comer...” (Hna. Vera).

El hambre de los niños es una indignidad, y el hambre de los niños no tiene estrategia, no tiene metodología, no llama a la puerta. Llega y machaca tremendamente. Es en este contexto donde tenemos que decidir con valentía lo que vamos a hacer en Haití. El pueblo de Haití necesita en primer lugar nuestra presencia, saber que estamos ahí, que no están solos, que con ellos vamos a construir una nueva esperanza, que los niños van a vivir. Que juntos vamos a superar este momento.

Es muy fácil decir: “planta, recoge, alimenta”, pero no es fácil hacerlo. Faltan tierra, agua, irrigación, semillas; faltan personas capacitadas para orientarnos, falta un lugar digno para reunirnos, faltan recursos humanos, recursos financieros, material para trabajar. Faltan muchas cosas y la tarea es inmensa.

Muy impactadas por la realidad, ponemos manos a la obra. Las seis hermanas actuamos directamente desde entonces en tres frentes de misión.

El primero fue la superación del hambre: cuando encontramos un campo, un área, un terreno bueno, inmediatamente nos pusimos a *plantar*. A las hermanas se sumaron comunidades del pueblo de Haití, sembraron y tuvieron la alegría de hacer la primera cosecha. La plantación continúa.

“Es un trabajo colectivo muy bueno porque esta zona no tiene alimentos y tanta gente pasa días y días sin comer, es un trabajo que estamos haciendo juntos, un trabajo en grupo, con la certeza de que la situación va a mejorar” (Hna. Marcelina).

El segundo frente es consecuencia inmediata del primero y consiste en *la producción directa de alimentos*. Las mujeres se reúnen y los preparan: alimentos sanos, suficientes y, además, fruto de su propio trabajo.

El tercer frente consiste en reunir adolescentes, jóvenes y mujeres para hacer *trabajos de artesanía*. Bordando, cosiendo, cantando, pintando, están ocupadas las mentes, los corazones y la creatividad. Esperamos además que esto llegue a ser una bella y positiva fuente de ingresos para algunas familias.

“Las hermanas que están en Haití en el proyecto de solidaridad entre las dos Iglesias están allá en nombre de la Iglesia, por consiguiente en primer lugar es preciso recordar siempre que han sido enviadas por nosotros. En segundo lugar, lo que ellas están haciendo es lo que Jesús hizo en el ejercicio de su misión, están conviviendo con el pueblo de Haití, siendo presencia solidaria y amiga junto a los más pobres y necesitados. En tercer lugar, ellas no están allá para nada ni por nada, sino para y en medio del pueblo de Haití, de las personas con quienes conviven, ofreciendo pequeños gestos y proyectos de promoción humana, de valorización de la vida” (Dom Sergio Castriani).

“Nosotros comenzamos este grupo aquí, es un grupo de mujeres que siguen el cursillo llamado: *cursillo de promoción y capacitación de mujeres de Haití*. Tiene tres fases: ésta, la de la costura, que lleva ya tres meses funcionando; otra que es el trabajo con las mujeres embarazadas; y la tercera, la confección de objetos decorativos, que imparte la Hermana. Algunas mujeres del grupo se reúnen también con la gente una vez al mes, para que puedan pesar a los niños. Es un trabajo muy bueno y están encantadas, yo tengo que agradecerles a ustedes allá en Brasil todo lo que hacen por nosotros” (Hna. Vianna).

Es un proyecto de toda la Iglesia de Brasil, en estrecha comunión con la Conferencia Episcopal de Haití y con la Conferencia de religiosas y religiosos de Haití. Las seis religiosas de seis congregaciones presentes en este momento en Haití viven en comunidad, se organizan como comunidad y alimentan cotidianamente la mística que las sustenta, basada en una misma fe y en una misma vocación.

“La importancia de su presencia es fundamental, no hay misión sin misioneros, el misionero es un signo del amor de Dios, de la presencia de Dios, pero el misionero es también aquél que va en nombre de su Iglesia, en nombre de quienes lo envían, en cumplimiento de una misión según el corazón de Jesús” (Dom Sergio).

Para concluir, hago mías las palabras del franciscano Darío Ángel Carrero, teólogo portorriqueño: “En este momento de la vida de Haití, la tierra prometida no es un lugar: son las personas. Cada una, cada uno de nosotros tiene la oportunidad de salir de sí mismo. En su pobreza extrema, Haití nos tiende sus brazos. Es hora de salir de los escombros de nuestras palabras y sentimientos pasajeros. Seamos signo de un nuevo éxodo, en el abrazo. Seamos la humanidad prometida por Dios para la Tierra que él creó buena” (Fray A.D. Carrero).

“Agradezco al pueblo brasileño el apoyo que nos da, en esta misión tan difícil y de tanta esperanza para el pueblo que sufre” (Hna. Aparecida).

“Sabemos que sin la ayuda de ustedes nuestro proyecto misionero de solidaridad aquí en Haití sería inviable” (Hna. Yolanda).

“Todas las contribuciones que vienen del Brasil las haremos llegar a los pobres, porque ésa es también nuestra misión aquí” (Hna. María Dalvini).

Es muy importante que contribuyamos a la reconstrucción de Puerto Príncipe. Es una bellísima ciudad, con un magnífico entorno geográfico, situada a la orilla del mar, bañada permanentemente por una luz maravillosa. El pueblo de Haití es un pueblo alegre, determinado, resistente, amigo y acogedor, le gusta cantar, es un pueblo con identidad cultural, soberano, señor de su vida y de su futuro.

Querida hermana, querido hermano, éste es nuestro proyecto! Puede ser también el tuyo. Abrázalo. Hay varias formas de colaborar: divulgándolo, haciéndolo conocer, querer, durar, dándole eficacia, orando y apoyando a la comunidad misionera. Participemos en la colecta promovida por la Caritas brasileña, manifestemos concretamente nuestro espíritu misionero. ¡Muchas gracias!

### **3 – Un rostro, un desafío, una esperanza**

**Fray Rubens Nunes da Mota, OFMCap, Asesor Ejecutivo de la CRB Nacional**

#### **EL ROSTO DE LAS JUVENTUDES Y DE LAS NUEVAS GENERACIONES**

##### **- Objetivo General**

Ejecutar las prioridades del trienio 2010-2013 relacionadas con la temática de las Juventudes, facilitando el intercambio de experiencias y estableciendo alianzas que fortalezcan la Vida Religiosa (VR) en su proceso de acercamiento y trabajo con las diversas juventudes: en la Vida religiosa, en el medio eclesial y fuera del medio eclesial.

#### **JUVENTUDES**

##### **Desafíos**

- Distancia entre la VR y las Juventudes en general;
- Acompañamiento insuficiente de las Juventudes en el medio eclesial;
- Incomprensión de las Juventudes que no frecuentan el medio eclesial y valoración negativa de las mismas.

Ecos de los jóvenes (en encuentros regionales de la CRB):

- “Estamos hartos de los “paquetes estándar” de medidas económicas, que sólo nos consideran como mano de obra barata.”

##### **Esperanzas**

- Organizar encuentros que favorezcan el intercambio de experiencias entre Congregaciones;
- Articular la acción de la CRB Nacional con la de otros sectores, espacios e instituciones que acompañan a las diversas Juventudes, especialmente la CNBB;
- Incentivar a la Vida Religiosa para que se acerque a las Juventudes que no frecuentan el medio eclesial y responda también a la necesidad de acompañamiento manifestada por las Juventudes del medio eclesial.

Ecos de los jóvenes (ibídem):

- “Nosotros nos sentimos valorizados cuando la Vida Religiosa está presente entre la gente, basta la presencia, no es preciso hacer muchas cosas.”

#### **Servicio de Animación Vocacional (SAV)**

##### **Desafíos**

- No instrumentalizar a las Juventudes en función de las Instituciones y servicios;
- Trabajar con las Juventudes tomando sus vidas y necesidades como punto de partida, y no nuestros intereses institucionales;
- Ser testigos en medio de las Juventudes y en sus vidas.

##### **Esperanzas**

- Estamos aprendiendo a trabajar con las Juventudes gratuitamente;
- Estamos comprendiendo que no es bueno separar el SAV de los otros sectores y Organizaciones Juveniles (Pastorales y Movimientos de jóvenes);
- Estamos procurando que el Servicio de Animación Vocacional sea especialmente valorizado en la vida de los jóvenes.

#### **NUEVAS GENERACIONES**

##### **Desafíos**

- Comprender la nueva fisonomía de la Vida Religiosa Joven (NG) en nuestras Instituciones;

- Acoger el desafío de la Vida Religiosa Joven;
- Crear espacios para compartir y reflexionar sobre su realidad y anhelos;
- Participación de la Vida Religiosa Joven (NG) en espacios adecuados tales como: Encuentro de grupos NG en las regiones de la CRB; JUNINTER' s (Juniorado internacional)...

Ecos de los jóvenes (resultados de una encuesta entre las NG brasileñas en 2011):

- "Vivencia fraterna en medio del activismo";
- "Inflexibilidad a los cambios y resistencia a acoger lo nuevo".

### **Esperanzas**

- Tener las NG como prioridad, creando espacios para el ejercicio de la escucha;
- Realizar una encuesta nacional para comprender sus anhelos y sueños;
- Elaborar publicaciones que sistematicen el camino recorrido;
- Realizar un IIº Congreso Nacional de las NG.

Ecos de los jóvenes (ibídem):

- "Comunidades fraternas más abiertas y confiadas, transparentes, solidarias y sinceras en la corrección fraterna";
- Misión y Pastoral urbanas.

### **Formación internacional**

#### **Desafíos**

- Seguir reflexionando sobre cómo trabajar en el proceso de formación a partir de la diversidad cultural presente en las Casas de Formación con formandas/os de más de un país
- Elaborar publicaciones que ayuden a entender la realidad compleja de la Formación Internacional
- Acercar a las Conferencias de los países del CONESUL para que contrasten sus experiencias sobre la realidad de la Formación Internacional.

#### **Esperanzas**

- Empeño de las Conferencias en buscar respuestas comunes al desafío de la Formación Internacional;
- I Seminario Internacional para el estudio e intercambio de experiencias entre Formadores/as de los diversos países del CONESUL.

## **4. La CRB Nacional:**

La CRB Nacional se fundó el 11 de febrero de 1954, en un contexto de renovación impulsado por varios movimientos eclesiales influyentes en la evolución de la Vida Religiosa Consagrada y en su proceso de organización: la Acción Católica Brasileña ((JAC, JUC, JEC, JOC); los Movimientos de Renovación Bíblica; los Movimientos de carácter litúrgico y catequético; el Movimiento por un Mundo Mejor.

Había entonces en Brasil 183 institutos religiosos femeninos y 72 institutos religiosos masculinos, o sea un colectivo de aproximadamente 35.910 religiosas y religiosos en total.

Fueron acontecimientos decisivos para el nacimiento de la CRB:

- En 1950, el Congreso Internacional de Religiosos convocado por Pío XII en Roma para el aggiornamento de la VRC, que fue ocasión de estudios, reflexión y confrontación con las exigencias y necesidades de la época.
- En 1952, la creación de la Conferencia Nacional de los obispos del Brasil (CNBB).

El Congreso Internacional de Religiosos y la experiencia de la organización de la CNBB motivaron a la Vida Religiosa brasileña para realizar el 1er Congreso de Religiosos/as del Brasil, del 7 al 13 de febrero de 1954, con 1.800 participantes. La CNBB estuvo representada en ese Congreso por su Secretario General,

Don Helder Cámara.

En el corazón del Congreso, el 11 de febrero de 1954, los superiores/as mayores de órdenes y congregaciones religiosas y de sociedades apostólicas allí presentes fundaron la CRB como institución al servicio de la VRC en Brasil, para ser nexo de unión entre institutos femeninos y masculinos, articular actividades comunes y valorizar los carismas propios al servicio de la Iglesia. La CRB fue aprobada canónicamente en 1955, año en que se fundó también la revista de la CRB, que recibió más adelante el nombre de *Revista Convergencia*.

En 1985 se lanzó un concurso a nivel nacional para elegir el mejor logo de la CRB Nacional entre varias propuestas. Apreciamos cada día más la riqueza de su simbología: el color azul nos recuerda al Dios infinito y nuestra vocación a los valores de eternidad. La imagen representa visualmente dos manos en oración orientadas hacia lo alto, que simbolizan la unificación en la Conferencia de mujeres y varones consagradas/os. Asimismo, una línea blanca invade y envuelve las manos, representando la fuerza principal de la vida religiosa, que es su consagración a los valores del Ser absoluto, DIOS. Estas manos unidas sugieren también que la vida religiosa ayuda a transformar la realidad por medio de la justicia y la fraternidad. La división de la línea blanca en tres representa nuestro estilo de vida, testimonio de los consejos evangélicos que profesamos.



Después de 54 años de vida y actuación en la ciudad de Río de Janeiro, la Sede nacional de la CRB fue transferida a Brasilia (capital federal del Brasil) para favorecer una mejor integración entre las regiones brasileñas.

La CRB Nacional coordina, anima, asesora y articula la VR de Brasil, organizada en 20 secciones regionales distribuidas en cinco regiones (ver mapa).

La riqueza de la dinámica que la CRB Nacional utiliza concretamente para realizar su misión viene de la interdisciplinariedad de su asesoría: cuatro equipos de reflexión – bíblica, teológica, psicológica y misiológica – garantizan la excelencia de los contenidos que son profundizados después a todos los niveles de Formación Intercongregacional, aspecto prioritario de la VR en Brasil. Además de ello, a la CRB Nacional se agregan la USG-CB (Unión de las Superiores Generales de Congregaciones de Fundación brasileña), el Consejo editorial de la *Revista Convergencia*, la Red "un grito por la vida" para la erradicación del tráfico de personas, la Comisión de reflexión sobre la identidad de los Hermanos y una Comisión de apoyo al protagonismo de la Vida Monástica y contemplativa en sus programas de formación.

La responsabilidad de la coordinación de la CRB Nacional, tanto de su misión como de su administración, la asume el Directorio Nacional, formado por once representantes de las diferentes instituciones asociadas, designados por elección directa en el marco de las Asambleas generales trienales. Dos órganos garantizan la fidelidad a sus objetivos: el Consejo superior y el Consejo fiscal.

En las dependencias de la sede nacional de Brasilia trabajan diariamente 23 personas: la Presidenta Nacional (liberada para esta función), 11 religiosas y religiosos asesores y también asesores nacionales, con el fin de llevar a cabo las prioridades establecidas en las Asambleas generales.

### **El Proyecto Trienal**

Un ejemplo de la dinámica y metodología actuales de la CRB Nacional lo pueden ver en la elaboración del presente PROYECTO TRIENAL, que se está llevando a la práctica desde que concluyó la XXII Asamblea general electiva de julio del 2010. Dicha Asamblea aprobó un cuadro programático [ponerlo traducido en la carpeta], que realiza concretamente a través de cinco grandes proyectos.

Merecen mención especial los sectores de *Comunicación* y de *Publicaciones*, gracias a los cuales la CRB Nacional puede editar, en papel y/o virtualmente, en todas las Regiones con sus respectivos núcleos esparcidos por el territorio brasileño, así como para las comunidades brasileñas misioneras en diferentes continentes.



**Principales desafíos a la CRB Nacional en este momento:**

1. Durante la primera parte de nuestro encuentro esta tarde hemos visto el esfuerzo realizado por la Vida Religiosa brasileña para redescubrir el sentido más profundo de su vocación. Al mismo tiempo, toma conciencia de la urgencia de un **proceso de conversión de la dimensión institucional de la VR**, en la medida en que "paraliza" (cf. Hb 12, 1-3) o dificulta nuestra opción libre por el proyecto fundamental de SER testigos fieles del carisma congregacional. La sexta prioridad del trienio es conseguir una mayor rapidez y agilidad institucional, tema estudiado en el actual contexto de la CRB. (Abordado brevemente por el Hno. Alfonso Murad).
2. Comprender los signos de los tiempos: a qué apuntan el nacimiento y la gran expansión numérica de las nuevas formas de vida consagrada. Al mismo tiempo que nos dejamos interpelar por los valores que viven estos grupos, contribuimos con iniciativas de aclaración, formación y organización de los mismos.
3. Acortar distancias entre la VR y la juventud (tema ya abordado en el punto anterior)
4. Cultivar el "sentido de pertenencia" de los institutos religiosos a la CRB Nacional, tanto para garantizar su sostenibilidad como para asumir proyectos específicos comunes.